

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Teresa Donoso Loero: LOS CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO EN CHILE(*).

La autora comenta y expone con dolor y temor —nos lo dice bellamente el prólogo— los episodios a través de los cuales se gesta y aparece en Chile en movimiento autodenominado «Cristianos por el socialismo». Sobre el profundo lamento de este libro es posible que se extienda una actitud de silencio, o que atraiga las sañudas críticas, acordes con un clima de indiscriminada hostilidad cuidadosamente fomentado.

Se trata de una obra meditada, sentida, rigurosa y con un acopio y serenidad de datos que la hacen de imprescindible consulta para estudiar los antecedentes y el desenvolvimiento de esta Organización.

La tercera edición de esta obra de Teresa Donoso nace de un anhelo, de una dolorida experiencia y trata de precisar hasta qué punto pueden establecerse ecuaciones entre fórmulas religiosas, concretamente de tipo cristiano y otras sociales, filosóficas y políticas totalmente dispares sin que se resienta hasta el drama el grupo humano destinatario de este ensayo. Escrita por un imperativo interior, trata de una sensibilidad herida pero no es un simple lamento que sirve exclusivamente para aliviar el dolor. Quiere una generosa ayuda para los que desean desandar caminos y una amable advertencia escarmentada para quienes sientan la sugestión de emprenderlos.

Teresa Donoso nos muestra en el relato de episodios muy concretos la eficaz y hábil organización proselitista con que el marxismo intenta con éxito penetrar en los más fuertes e íntimos reductos de las estructuras que sustentan la civilización secular, hasta conseguir la incorporación de grupos cristianos a su corriente, sin comprender la im posibilidad de vitalización del Cristianismo en compromiso ideológico con inmanentismos ateos que, al prescindir de Dios reducen al hombre a un simple elemento de la producción. Cualquier concesión a esta política «es una victoria de la ideología más anti-Dios de todas

(*) Editorial Vaitea. Santiago de Chile, 1976, 314 págs.

las que han existido. Y por eso la más anti-hombre». (1) En una decidida actitud, estima Teresa Donoso que resulta necesario decir las terribles verdades que configuran la vida chilena hacia un cristianismo marxista o la trayectoria del marxismo infiltrándose en la Iglesia católica chilena, y ve con claridad que «el cristiano puede, con honradez y coraje, plantearse y plantear a los demás las crisis suscitadas —por el material humano— en el seno de la Iglesia, porque precisamente una de las mejores pruebas de la divinidad de esta Iglesia es que subsista, desde hace dos mil años, pese a los hombres que la compongan».

Apareció la primera edición de esta obra en noviembre de 1975 e inmediatamente una segunda edición llegó al público en enero de 1976. En esta tercera, de mayo del mismo año, es de destacar la cuidadosa selección de un abundantísimo material gráfico y documental de todo tipo, que da firme sustentación a lo que de histórico ofrece el esforzado trabajo en el que no desconoce la importancia de la oportuna situación de la imagen que vivifica y destaca el contenido del texto.

Precedida de un amplio y meditado índice temático, comprensivo de los treinta capítulos de que consta, comienza por una exposición de *antecedentes*, a partir de 1965. Va avanzando entre acontecimientos precursores de la aparición de este movimiento tan problemático, con un equilibrio y una gracia de exposición a través de una literatura actual y directa en la que se advierte una sentida atención por la materia tratada, con la mayor objetividad y conciencia de fiel cronista, que transparenta a veces sentimientos de tristeza, sin excluir un fondo de afectiva compasión hacia personas y situaciones de la que salva lo que en conciencia le es posible.

Los balbuceos de la nueva liturgia postconciliar y la descripción de escenarios de los hechos se muestran con tal acierto que el relato adquiere, en ocasiones, caracteres de novela de altos vuelos en cuanto al mérito narrativo. La pintura de los líderes, en primer término Miguel Ángel Solana, y del principio de la rebelión universitaria, que se llamaría reforma, da paso, a través de la ágil pluma de la autora, a toda una implicación de sectores sacerdotales y políticos, hasta el nombramiento de Pro-Rector de la Universidad Católica de Chile, sin olvidar en anterior capítulo una oportuna alusión a las acertadas opiniones de Jacques Maritain, respecto a la conveniencia de adoptar más meditadas posiciones cuando de enjuiciar a la Iglesia se trata. Continúa describiendo pormenorizadamente el desarrollo del proceso infiltrador del marxismo en la Iglesia chilena, con episodios como el de la toma

(1) Juan Alba: *Punta Europa*. Febrero, 1959, pág. 25.

de la Catedral metropolitana de Santiago por un grupo de sacerdotes, religiosas y laicos para protestar del viaje del Papa Paulo VI al Congreso Eucarístico de Bogotá y la prohibición vaticana de la píldora anticonceptiva. Con ocasión de este acto folklórico religioso fue fundada «La Iglesia joven» que dejó tristes huellas del entreguismo católico y pasó a llamarse «La Iglesia del pueblo», con Allende. Da a conocer la posición de los Obispos chilenos y la declaración de la Iglesia Episcopal bajo la presidencia de Monseñor José Manuel Santos, Obispo de Valdivia.

Tras unos certeros y brillantes comentarios de Jacques Maritain, establece una sucinta cronología (en 1970) de cómo sacerdotes y laicos contribuyeron al triunfo de un gobierno marxista. Hace ver cómo la Democracia cristiana, fascinada por la Vía no Capitalista de Desarrollo (cuyas consignas venían de Moscú, a través de un diálogo permanente con los sectores marxistas) se desmembró en facciones que luego pasaron a la Unidad Popular.

Se refiere a los documentos episcopales de 1962, 1969 y 1970 con indicación de diversas actitudes de la jerarquía frente al proceso político, mientras las directrices comunistas de Li-Wei-Han («La Iglesia Católica y Cuba, Programa de acción») que exponen la táctica de demoler a la Iglesia por infiltración, van cumpliéndose en Chile y relata la adhesión del Cardenal-Arzbispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Enríquez, a la confirmación de Salvador Allende en el poder, con cita de la homilía pronunciada en el Solemne Tedeum celebrado en la Catedral.

Con gran acopio de datos y precisión narrativa relata el origen inmediato del movimiento cristiano para el socialismo en las jornadas del 14 al 16 de abril de 1971, celebradas en Santiago de Chile por ochenta sacerdotes capitaneados por el Jesuita Gonzalo Arroyo, en las que inician una abierta militancia marxista. Se conoce desde entonces el conjunto con el nombre de Grupo de los 80.

Ocupar lugar destacado el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, autor de una obra titulada «Teología de la liberación». El día 16 de abril, los 80 determinaron suscribir una solemne declaración pública orientada a destruir todos los prejuicios y desconfianzas que existen entre los cristianos y marxistas, a prestar su adhesión total al socialismo y su apoyo a la Unidad Popular que lo encarna en Chile.

El amplísimo eco de esta declaración suscitó reacciones favorables y adversas. La Conferencia episcopal condenó esta forma de dar a una opción política el respaldo del carácter sacerdotal y a continuación, en un documento de trabajo, negó que el socialismo marxista fuera compatible con el cristianismo. El contenido de esta amplia declaración resultó del más alto interés doctrinal. La agria réplica del

Grupo de los 80 fue seguida de la ampliación de los miembros iniciales transformándose en el grupo de los 200 y se crea un Secretariado sacerdotal. Levantan la voz en pro de la Revolución y en contra del pasado alienante de la Iglesia. El contacto con los dirigentes cubanos y el intercambio de notas con las autoridades eclesíásticas contrarias a la violenta radicalización de los 200 son narrados con apoyo en abundante documentación. Avanzando en su estrategia, los 200 invitan a la inauguración del primer encuentro latino-americano de cristianos para el Socialismo.

Ala reunión de 400 participantes, fue invitado el Cardenal Silva Henríquez, quien declinó manifestando sus graves preocupaciones centradas en el aspecto de cristianismo anónimo y no Iglesia; reducción de teología, a ideología, reducción del cristianismo a la sola dimensión de transformación económico-social y, en general, reducción a un cristianismo puramente sociológico y no místico».

Describe cómo en el encrespado panorama político la voz de los Obispos hace angustiosos llamamientos a la pacificación que nadie escucha y los eclesíásticos revolucionarios marchan a la vanguardia del vendaval marxista. Ya no se interpreta el marxismo a la luz de la fe, sino que se descifra la revelación a la luz del marxismo. Todavía algunos sectores tratan de resguardar el derecho a la libertad de educación y evitar un hombre-tipo para la sociedad socialista del futuro.

Presenta el panorama caótico que desenvocó en el pronunciamiento militar de 1973 y hace comentarios de los acontecimientos posteriores en los que la avalancha de sucesos extremista-religiosos, es tal que de no haber cerrado el Capítulo XXIX y último de la primera edición, este libro no habría podido entrar en prensa.

Se plasma en el segundo epílogo y último capítulo de esta tercera edición, todo el mar de fondo que agita la situación del país, a través de las documentadas intervenciones de los protagonistas de estos acontecimientos.

Son tan copiosas las fuentes de información aportadas, que constituyen el producto de esta ingente labor en fuente imprescindible para el estudio de la gestación y desarrollo del movimiento cristiano para el socialismo en Chile, y de la situación del país batido por fuertes pasiones durante el período sobre el que centra la atención la autora que, fiel a su cometido, procura que sus ostensibles méritos queden relegados a un segundo plano para presentar directamente la actuación de los personajes y el planteamiento de las situaciones que van protagonizando los sucesivos episodios.

No es fácil valorar suficientemente el esfuerzo y honradez de Teresa Donoso, que contribuye a aportar elementos de juicio de difícilísimo hallazgo y a formar al lector una opinión completa sobre

tema tan vital en el campo de las ideologías y de sus consecuencias prácticas. Se deduce un abismo de diferencia entre el filosofar y el vivir; entre la siembra de ideas revolucionarias que sirvan bien para consumir la toma de una catedral y levantar un pueblo pero estorban la construcción serena de mentalidades dispuestas al trabajo vocacional y abnegado en servicio de la elevación del país. Se deduce cómo la pobreza colectiva al lado de la riqueza potencial constituye campo abonado para los más disparatados propósitos, pero la justa reducción de tal desequilibrio no puede afrontarse a impulsos de la pasión desatada sino de los altos ideales inductores de una acción sabia, constante, fraterna y eficaz, en las que se logre la esperanza que ofrece Teresa Donoso en las últimas líneas de su libro.

Los índices onomásticos y de siglas, con sucinta explicación del significado de las entidades que designan, los perfiles biográficos de ciento veintinueve personajes, la relación bibliográfica y de publicaciones periódicas utilizadas, demuestran hasta qué punto resulta concienzuda y útil esta, por el momento, última edición de la obra.

ANGEL MENÉNDEZ VIVES.

**Lucien Morin: LES CHARLATANS DE LA
NOUVELLE PÉDAGOGIE (*).**

Con un título tan certero y descriptivo como el de *Los charlatanes de la nueva pedagogía*, Lucien Morin se refiere a todos aquellos «pedagogos», «educadores», «profesores», etc., atacados por la enfermedad de la «opiniotitis» u «opiniomanía», término con el que designa «la manía de tomar las propias opiniones personales y subjetivas por la verdad» (pág. 9).

El hombre de hoy, rechazando todo principio y todo atisbo de sentido común, ha instaurado la opiomanía, por lo que cree ciegamente en «su» opinión, hasta que «la ficción y lo imaginario se conviertan en realidad, hasta que el error y la falsedad se conviertan en la verdad» (pág. 16).

De este modo, el relativismo intelectual se siembra por todas partes (pág. 25), y en educación, la razón, como principio directivo de ella, es rechazada (págs. 26 y sigs.).

La opiniomanía pedagógica rehúsa el saber, pero cree siempre lo

(*) Presses Universitaires de France, col. SUP, Vendôme 1973, 189 págs. Hay edición española de Herder, Barcelona, 1975.